



15 de Abril de 1914

Año IV.—Núm. 72

SUMARIO

En pro de la Federación, por *Baldomero de Goicoechea*.—Desarrollo, peso y fuerza de los barbos, por *Félix Capdevila*.—En defensa de los pájaros (continuación).—Carta abierta, por *Gregorio M. López*.—Desde Valencia, por *Enrique Casáns*.—A Dios lo que es de Dios y al César..., por *La Directiva de la Asociación Nacional Española de Cazadores*.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (continuación).—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Cazadores.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

EN PRO DE LA FEDERACION

Era sentida de todos los buenos aficionados á la caza y á la pesca la necesidad de asociarse, á fin de coadyuvar al respeto y cumplimiento de la ley que regía sus aficiones ó su industria.

Y aquella idea, aquella necesidad, cultivada y madurada entre los aficionados de Madrid, dió por resultado la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Al adoptar este título, ninguna duda cabe de que sus propósitos laudables fueron los de que á ella se adhirieran todos los cazadores de nuestra nación, para que de este modo, estrechamente unidos, todos aportando fuerzas, recursos ó ideas, se pudiese llegar á la cumbre, al complemento de sus naturales y lógicas aspiraciones: «existencia, fomento y disfrute de la caza y de la pesca».

Á estos inestimables propósitos escribió sus Estatutos y publicó su Reglamento social, y esperando lógicamente que sus compañeros de provincias se entregarían en sus cariñosos brazos, designó en su incommensurable proyecto un amplio y hermoso lugar para Delegaciones provinciales, que reglamentó también.

Conocida la existencia de tan beneficiosa Asociación, se fué poco á poco comprendiendo por los aficionados de provincias la ineludible precisión de imitarla; pero negándola su ayuda y desentendiéndose de ese apoyo moral que es preciso en todas las empresas arduas, que constituyen verdaderos problemas de difícilísima resolución, apoyo que se obtiene de quienes por mil razones, de conocimientos, de experiencia, de instrucción y de relaciones sociales, cargos y afinidades políticas, por lo que es forzoso reconocer unánimemente su superioridad. En vez, repito, de prestarla su ayuda, guiados todos por esa perniciosa condición del egoísmo, con la que nunca puede realizarse obra beneficiosa alguna; desoyendo siempre el buen consejo, la voz mágica con que al triunfo se llega «la unión es fuerza», se han ido creando infinidad de asociaciones con denominaciones distintas, aunque con iguales fines.

Es raro, es anómalo, es incomprensible, es una locura, que cuando sólo existe y se persigue un fin, nuestras obsesiones y egoísmos nos lleven al error de creer que para lograrlo existen muchos medios, y que cada uno puede por sí y ante sí conseguirlo sin la ayuda de los demás.

Las empresas en donde los intereses son de muchísimos miles de personas, como ocurre

con la afición ó industria de la caza y de la pesca, no pueden regirse bien, jamás, sin un Consejo de Administración competente, recto y sano.

Llevamos muchísimos años guerreando con los infractores y contra las interpretaciones de muchos de nuestros Tribunales, contra el odioso y avasallador caciquismo que los invade, que corrompe á los hombres y que escarnece la ley.

Y este gravísimo mal, esta peste aborrecible que en los pueblos, desgraciadamente, es mucho mayor, que hace completamente imposible la vida, por lo que mil veces sería preferible la muerte para no presenciar tanta ignominia, las asociaciones de cazadores y pescadores en ellos establecidas están constantemente burladas, son la risión y el escarnio de todo ese caciquismo repugnante.

Dentro de sus respectivas vecindades los pocos hombres completamente independientes se niegan á ocuparse de empresas ajenas, que pueden ocasionarles molestias, dispendios y disgustos. Por esto las presidencias y demás cargos de las Juntas directivas de nuestras asociaciones de caza y pesca recaen casi siempre en personas que no pueden sustraerse al influjo, á la presión de quienes les proporciona el medio de vida ó al de que como cacique les amenaza con quitárselo. Y de este dilema en que la imposición coloca á las presidencias y directivas dentro de sus pueblos natales viene irremisiblemente la sumisión, el desarme moral, el triunfo del infractor y el de los prevaricadores. Esto es sabido de todos.

Si optásemos, pues, por ser delegaciones de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, cuando por cumplir con nuestro deber la amistad abordara á la clemencia ó el caciquismo ruin invadiera nuestro puesto, recurriríamos á la observación de que nuestros actos y determinaciones nacen de una obediencia á la que no podemos faltar, porque para esos casos no seríamos amos, no seríamos jefes, y por tanto, que á aquélla recurrieran. ¡Cuántos abusos y cuantísimas infracciones se evitarían cuando por todos se supiese que teníamos una central jerárquica á quien recurrir en queja cerca de las Cortes y en demanda de justicia cerca del Tribunal Supremo!

Así, tal como nos vemos y nos vamos constituyendo, en constante diseminación, en completo aislamiento, jamás, estimados compañeros, llegaremos á ser lo que debemos ser: un

núcleo numeroso, organizado, admirable y triunfante.

¿Desconocéis que hoy día la prensa es la palanca de Arquímedes? ¿Tenéis vosotros prensa?

Pero sabéis que la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España tiene un órgano oficial, una revista ilustrada titulada CAZA Y PESCA, que sin exigencias de ningún género ha puesto á disposición de todo buen aficionado y de toda Asociación. Con ella y por ella podremos llevar nuestra voz al Parlamento y al Tribunal Supremo y poner coto á tantos abusos, á tantos atropellos y á tantas caprichosas interpretaciones como se vienen dando por muchos de nuestros Tribunales.

La prensa es el todo; la unión es fuerza; la unificación de nombre será nuestro triunfo.

BALDOMERO DE GOICOECHEA



Desarrollo, peso y fuerza de los barbos

El pescador ya práctico en coger peces, aprecia el peso por la fuerza que desarrolla al cogerle: de manera que, una vez clavado el pez, si arranca su carrera y en ésta saca ocho ó diez metros de hilo, y al templarle busca en su carrera las corrientes, este pez es cobarde; y si antes de llegar á la corriente se le sujeta y cede, puede asegurarse que no pasa, ó mejor dicho, no llega su peso á un kilo, y, por tanto, no necesita más que darle dos carreras para entregarle á la sacadora.

Si el pez busca en su carrera primera las orillas, chopos, raíces ó malezas para defenderse, por lo regular es pequeño y valiente; pero si cede al sujetarle para evitar se meta en la defensa, no pasa su peso de medio kilo, en cuyo caso la sacadora se puede preparar después de haber dado la primera carrera.

Si el pez hace su carrera anormal, bien subiéndose á la superficie, y de repente se mete al fondo, y una vez en éste aprieta su carrera,

y al templearle da dos ó tres sacudidas fuertes y arrecia en su carrera, éste es un pez que pesa más de uno y medio ó dos kilos.

Si clavado un pez, al tirar la picada se queda parado y repentinamente arranca la carrera, sacando más de veinte metros de hilo, y al tratar de templearle arrecia su marcha ó se queda parado y aplomado sin movimiento, téngase precaución, pues este pez no baja de tres ó cuatro kilos.

Á pesar de lo expuesto, hay que tener presente para apreciar el peso del pez, en los ríos y parajes que se pesque; pues en los ríos que tengan sus aguas mucha pendiente, como en el Duero ó en el Ebro, el pez, aunque más pequeño, es más valiente que en los ríos donde sus aguas están casi embalsadas; así sucede que un pez de estos ríos de un kilo de peso, desarrolla más fuerza que uno de tres kilos de los ríos Tajo, Pisuergra, Arlanza y Arlanzón y Miño, pues en estos últimos ríos el pez no está acostumbrado á vencer grandes corrientes y su fuerza de defensa no está desarrollada; de manera que el pescador debe apreciar el peso del pez por los datos expresados; y téngase en cuenta que si el pez en la primera carrera desarrolla una fuerza de un kilo en peso, si al sujetarle arrecia la carrera con más fuerza, el peso se aumenta en el doble, y si vuelve á insistir en su carrera, pesa el pez triple que lo calculado en la primera carrera; por el contrario, si un pez sale recio y al templearle cede y deja que se recoja hilo, y no vuelve á hacer resistencia, es bastante más pequeño de lo que se pensó.

Por regla general, el pez largo y de cabeza larga y puntiaguda, es siempre más valiente que el corto y de cabeza pequeña y corta.

Forma y modo de trabajar ó tratar al barbo grande.

Una vez clavado un pez, se apreciará por dónde viene clavado, si por el labio superior ó por el inferior.

Si viene por el labio superior se aprecia al tirar la picada, y al emprender la carrera y sujetarle, éste nunca se mete al fondo, y en cambio, cuando viene ó se clava por el labio inferior, hace lo contrario, ó lo que es lo mismo, se mete al fondo del río (1).

(1) El pez clavado por el labio inferior nunca se desclava ni descarna, y el pescador se puede divertir con él un rato.

Una vez clavado un barbo debe procurarse no dejar el hilo del carrete suelto, sino sujeto con la mano izquierda, procurar que siempre esté templado el hilo, y se le dará el que necesite, sin aflojarle de repente ni detenerle con demasiada dureza, pues lo primero da lugar á que al pez se le salga el anzuelo del labio, y lo segundo puede causar el descarnar ó desgarrar del labio ó la rotura del sedal, procurando siempre, tanto en la carrera como al traerle á la sacadora, que el hilo esté templado.

Una vez que el pez haya dado una ó más carreras, según el peso, procúrese al ponerle á flor de agua que saque la cabeza y coja aire, pues esto ayuda mucho á matar un pez.

Hay veces que al tirar la picada se clava un pez por el vientre, por las aletas ó por el lomo ó la cola, en cuyo caso se aprecia porque la forma de salir en la carrera es anormal, bien saliendo á flor de agua, bien apreciándose un peso grande en el sedal; á estos peces debe procurar el pescador sacarles lo antes posible, pues muchos suelen desclavarse por tener libres todos sus medios de defensa.

Terminada á grandes rasgos la pesca de la ova, procuraré, á fin de distraer la atención de los buenos amigos y aficionados, dedicar algunos detalles de la pesca del barbo y anguila con el cebo del cangrejo, ahora que empieza la temporada de este cebo, por si algunos que lo ignoren quieren dedicar algún rato á probarlo, para lo cual pongo á disposición de todos mis colegas un pequeño barco y mis aparejos en Valladolid en el río Pisuergra, sitio denominado El Cubo.

Un aficionado,

FÉLIX CAPDEVILA

1.º de Abril de 1914.





En defensa de los pájaros

(Continuación.)

En conclusión: toda la legislación de caza, en cuanto protege las aves útiles á la agricultura, se ve constantemente vulnerada, sin que los infractores sean objeto de las reprensiones y penas que proceden, gozando de una impunidad tan grande, especialmente en los Juzgados municipales, que muchos llegan á creer que no existe legislación que autorice en contra de ellos la imposición de pena alguna. Porque es lo cierto que si de aprehensiones de armas y artificios y de denuncias por infracciones se registran algunas, de sentencias condenatorias por las faltas y delitos que á diario se cometen, bien pocas se dictan. Sería interesante conocer el número de juicios de faltas y sentencias recaídas por infracciones de la ley de Caza; con seguridad se daría el caso de que siendo á miles en muchos partidos judiciales las infracciones cometidas durante el año, y llegando á algunos centenares las aprehensiones hechas y denuncias presentadas, no se registra en la mayor parte de los Juzgados una sola sentencia condenatoria; y semejantes datos debería ser cosa fácil adquirirlos y tenerlos á la vista, si se cumpliese, que no se cumple, lo preceptuado en el art. 73 del reglamento, por más que en el año 1913 se pasaron circulares á los Juzgados, por las cuales parece que se trataba de hacer revivir esta disposición. Dispone dicho artículo que los Jueces de instrucción deben remitir mensualmente al Fiscal de la Audiencia provincial unos estados detallados de los juicios de faltas por infracciones de la ley de Caza celebrados en el territorio de su partido judicial, y que con estos datos, los Fiscales formarán un estado trimestral que se publicará en el *Boletín Oficial* de cada provincia en los veinte primeros días de cada trimestre.

Registrando los *Boletines Oficiales* de las cuatro provincias catalanas correspondientes al año 1912, no se encuentra ni sombra de los estados en cuestión.

Á pesar de tanto y tanto como se viene hablando de la necesidad de intensificar la producción agrícola de España, con todo y los infinitos remedios que se están patrocinando para curar el mal, apenas si se ha parado atención en el factor pájaro, tan eficaz y de tan fácil obtención. ¿Es que debemos fiarlo todo á disponer de agua en la proporción y en el tiempo que la necesitemos? ¿Es que encontraremos únicamente la salvación en aplicar bien y en cantidad suficiente los abonos? ¿Acaso aumentando las vías de comunicación y abaratando los transportes, habremos resuelto el problema? ¿Queda éste reducido á disponer de buenas semillas, á practicar buenas labores, á elaborar bien los productos? ¿Facilitando el crédito, difundiendo la enseñanza, llegaremos al ideal de levantar de su postración á la agricultura nacional? Con todo ello hay que contar, es verdad, pero además con el pájaro, humilde ser que protegió eficazmente la hacienda de nuestros padres y que nosotros, mal aconsejados, le hemos forzado á abandonarla; esa hermosa creación de Dios, que no hemos sabido apreciarla en lo que valía.

Por doquier y cada día con más intensidad, aparecen plagas en los vegetales, aun en aquellos que parecían más indemnes, siendo ésta una de las causas principales de que nuestra producción sea escasa y de malos resultados económicos; y sin embargo, el mejor insecticida para combatirlos es el humilde pájaro. Florencio Prévost ha dicho que si Francia protegiese á los pájaros, recolectaría más grano que el que necesita para su consumo. En el Congreso Nacional de protección á los animales, celebrado en París en Mayo de 1912, se

ha afirmado que la destrucción de las aves causa á Francia una pérdida de quinientos millones de francos al año y que á los viticultores del Mediodía solamente les costó en 1911 una pérdida de cien millones. En un periódico extranjero se lee que los insectos causan perjuicios á la agricultura de los Estados Unidos por valor de 800 millones de dólares anuales. Afirmaciones parecidas podrían hacerse respecto de España, y por consiguiente el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro se propone no cejar desde ahora en promover campaña vasta y tenaz en pro de los pájaros útiles á la agricultura. Á todos se dirige, requiriendo el concurso de cada uno, á fin de obtener la más completa realización de las medidas, además de cuantas otras se estimen procedentes, que vienen indicadas en las siguientes

Conclusiones.

1.^a Observancia del Convenio Internacional de protección á los pájaros útiles á la agricultura, á que España se obligó, sin perjuicio de que por el Gobierno español se procure la introducción en el Convenio de las adiciones y aclaraciones que sean necesarias en armonía con las aspiraciones que se formulan en el presente trabajo, siendo además de desear que hagan suyo el Convenio otras potencias que no lo tienen suscrito.

Observancia de todas las prescripciones legales españolas que regulan el derecho de cazar, aplicando las sanciones penales á autoridades y sus agentes, corporaciones, empresas y particulares que correspondan.

Extremar el rigor para la más estricta observancia de aquellas disposiciones legales de que se hace especial mención en algunas de las conclusiones que siguen.

Introducir en la legislación las modificaciones que se proponen.

2.^a Á fin de que se respeten como es debido las prohibiciones de cazar en todo tiempo las aves insectívoras y en tiempo de veda las que no lo son, ejercer rigurosa vigilancia en mercados, ferrocarriles y fondas, para evitar y castigar el vender, trasportar ú ofrecer al consumo aves insectívoras y las demás en tiempo y circunstancias que la ley no tolere.

Vigilar igualmente los puertos, aduanas y fronteras para castigar todo intento de exportación de pájaros que la tienen prohibida.

Hacer objeto de penalidad especial la tenencia de uno ó más ejemplares de especies

que en todo tiempo está prohibido cazar, sean dichas aves vivas ó estén muertas, y se presenten en este caso con ó sin plumas, haciendo asimismo objeto de prohibición especial el tráfico de plumas y pieles de dichas especies.

Castigar rigurosamente el cegamiento de toda clase de aves.

3.^a Que por los Gobernadores civiles se obligue á los Alcaldes de las poblaciones en que existan fábricas de productos alimenticios, á la formación y envío de las estadísticas correspondientes, á los fines que la ley y reglamento de Caza señalan.

4.^a Suprimir las autorizaciones y licencias para cazar con artificios en todo tiempo, no sólo las aves útiles, sino también todas las demás, castigando por consiguiente la venta y tenencia de toda clase de artificios para cazar pájaros.

De no aceptarse semejante criterio, prohibir por lo menos aquellos artificios para cazar los pájaros en masa.

Caso de tolerar el uso de algún artificio, en el bien entendido que la tolerancia sólo debería rezer para los pájaros no insectívoros y en época libre, imponer una licencia especial de subido precio para emplear tales medios de caza.

5.^a Dada la diversidad de condiciones climatológicas y agrícolas de España, es conveniente modificar la casi uniformidad de la ley al establecer los períodos de veda, y autorizar á los Gobernadores civiles para que, previo informe de determinadas entidades agrícolas, puedan restringir los períodos de veda en las respectivas provincias ó en algunas comarcas de las mismas, por lo que á los pájaros se refiere.

6.^a Autorizar á determinadas entidades agrícolas y á las Sociedades protectoras de animales y plantas para nombrar agentes especiales ó veedores (por dichas entidades retribuidos) que con atribuciones de agente de autoridad y sin limitación de territorio, tengan por único objeto perseguir, por los procedimientos legales, las trasgresiones de las leyes protectoras de los pájaros.

7.^a Mientras no estén autorizados los veedores especiales, y aun estándolo, obligar á los guardas jurados de los Ayuntamientos, así como á la Guardia civil, mozos de escuadra, etc., que en cuanto las atenciones debidas á otros servicios lo consientan, salgan al campo, á los efectos de cuidar de la observancia de las leyes protectoras de los pájaros,

en días festivos y en aquellos en que la ley prohíbe terminantemente que se cace.

8.^a Extremar asimismo la vigilancia durante los periodos de nidadas.

9.^a Que por el Ministro de Gracia y Justicia se recuerden sus deberes á los Juzgados municipales en el sentido de que den toda la tramitación necesaria á las denuncias por infracciones de la ley de Caza, hasta llegar á sentencia y á su cumplimiento, sea por parte de los infractores, sea por aquellas otras personas á quienes la ley hace subsidiariamente responsables.

10. Que por el Ministro de Gracia y Justicia se obligue á los Jueces de instrucción á remitir al Fiscal de la Audiencia los prescritos estados mensuales de los juicios de faltas por infracciones de la ley de Caza, á fin de que los Fiscales puedan formar los estados trimestrales que deben publicarse en el *Boletín Oficial*.

11. Que por el Ministro de la Gobernación se recuerde á los Gobernadores civiles el deber en que están de que se fijen en los establecimientos públicos de enseñanza los cuadros conteniendo preceptos sobre el respeto debido á los pájaros y de que se coloquen en determinados edificios públicos ejemplares de la ley y reglamento de Caza.

12. Que por el Estado, Diputaciones, Ayuntamientos y entidades agrícolas y de cultura se fomente el respeto á los pájaros útiles y la propagación de los mismos, y se concedan distinciones y premios:

a) Á las autoridades que con más celo y éxito se hayan esmerado en imponer la observancia de las leyes de Caza y en la propagación de las aves útiles dentro del territorio en que ejercen respectivamente sus funciones.

b) Á los agentes de la autoridad que más denuncias, seguidas de sentencia condenatoria, hayan presentado por infracciones de la ley de Caza.

c) Á los particulares que se encuentren en el caso anterior.

d) Á los centros de enseñanza que más hayan fomentado entre los alumnos el amor al pájaro.

e) Á los particulares que hayan ejercido este apostolado.

f) Á los agricultores, propietarios ó arrendatarios que con predilección hayan practicado en sus fincas actos de protección al pájaro y que hayan fomentado su procreación.

(Continuará.)

CARTA ABIERTA

AL SR. D. MATÍAS CARRERAS Y DEMÁS AFICIONADOS QUE ABOGAN POR LOS GUARDAS JURADOS NOMBRADOS Y SOSTENIDOS POR LAS SOCIEDADES DE CAZADORES.

Distinguidos señores míos: Todos para mí respetabilísimos y buenos aficionados al grande, al noble, al inmenso *sport* de la caza, sobre el cual como en círculo vicioso estamos moviéndonos y discutiendo lo que indudablemente sería de la más alta conveniencia para la buena afición, pero que no acertamos y me temo que jamás acertaremos á resolver, porque nos salimos de la realidad ó de la parte *prosaica*, pero indispensable y más necesaria, que sólo tiene un nombre, *dinero, dinero y dinero*, sin cuyo elemento, en absoluto indispensable para todo lo que sea *pagar ó retribuir*, nada se pudo hacer jamás, y lo que aun es peor, tampoco se podrá seguir haciendo.

En el número 70 de nuestra revista CAZA Y PESCA, correspondiente al 15 de Marzo último, expuse mi opinión, que sigo y seguiré sosteniendo, respecto á los guardas jurados; ideal institución para los que deseamos y pedimos el cumplimiento exacto de la ley de caza y la observancia rigurosa de la veda durante el periodo por aquélla establecido.

Como antiguo aficionado y como partidario en absoluto de todo lo consignado y estatuído en las leyes todas del país mientras éstas no sean derogadas ó modificadas, levante mi voz, aunque de humilde resonancia, no sólo en la revista de nuestra querida Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, sino en algunos otros periódicos importantes de diaria publicación, haciendo verdadero hincapié y proponiendo algunas soluciones respecto al abandono en que las autoridades en general y las rurales en particular, tienen á la ley de Caza, como no sea en determinadas ocasiones, quizá para satisfacción de pequeñas venganzas ó servicios de caciques políticos; ¡ah, la política! ¿quien inventaría esta frase tan significativa en el arte de engañar de tantas y tan diversas formas?... Volvamos á mi especial tema: los guardas por las Sociedades de Cazadores, ya lo indiqué en mi citado trabajo, son de absoluta necesidad y de indiscutible conveniencia; ¿pero cómo se nombran y cómo después de nombrados se sostienen? (léase cómo se pagan). Este es y será el

dilema más difícil á resolver mientras los aficionados no pensemos en dispendiosos gastos que ninguno ó muy pocos están dispuestos á soportar; el Sr. D. Matías Carreras, en un escrito publicado con fecha 1.º de Abril en CAZA Y PESCA, parece encontrar solución al problema cuando nos indica un impuesto de tres, cinco ó algunas pesetas más, sobre las licencias de uso de armas de caza y para cazar, cuyos recargos el Estado nos devolvería para ingresarlos después en las cajas de las Sociedades de Cazadores. ¿Ha meditado bien el señor Carreras en esta su solución? ¿Tiene el señor Carreras, no ya seguridad completa, sino esperanza mediana de que dichas cantidades se nos devolvieran á tiempo, ni siquiera con el retraso propio de molesto expedienteo? Si tiene estas esperanzas, esperanzas nada más, admiro su buena fe, y si no le molestaran mis frases me permitiría decirle, su cándida buena fe, porque cándido se necesita ser en los tiempos que corremos, no sólo para esperar, sino para suponer que la Administración pública se entretuviese en devolver sumas que al cobrarlas todavía le parecerían pequeñas, por concedernos la cartulina que la superioridad gubernativa nos concede y que, en general, para muy poco ó nada nos sirve en el campo, donde cunde la teoría y criterio (muchas veces apoyado por algunas autoridades) de que, con ó sin licencia, no se puede cazar en ningún terreno sin permiso expreso de sus dueños.

Con permiso del artionlista Sr. Carreras y cuantos en este asunto piensen como él, entiendo que quizá haya sido una indiscreción, un mal paso, indicar el recargo que indica en las licencias de caza. Quién sabe si alguno de los encantadores hacendistas que venimos padeciendo aprovechará aquella indicación para elevar el precio de estas licencias, fundándose en cualquier motivo que su imaginación de recaudador le sugiera; siempre fué expuesto jugar con fuego, y para mí los llamados hacendistas son volcanes en erupción constante.

El nombramiento y retribución de la guardería jurada por las Asociaciones de cazadores, es uno de los infinitos y muy claros problemas sujetos á una pequeña operación aritmética, que consiste en sumar los ingresos fijos que por suscripción ó por cualquiera otro concepto reciba una Sociedad (pero que los reciba, no que se figure recibirlos), sumando también por parte los seguros gastos del guarda ó guardas en funciones, y si los primeros son suficientes á cubrir el gasto de los se-

gundos, nada queda después que hacer sino seguir pagando y tener acierto al nombrar los guardas; pero si, como es más que probable, los ingresos no pueden sostener los gastos, huelga todo cálculo y esperanza; la idea de la recaudación indirecta y el sueño de pensar en el desprendimiento ajeno, se parecen mucho á los juicios inocentes y castillos de naipes que suelen formarse los pequeños y aun los grandes jugadores de la lotería nacional.

Sin abandonar por completo la idea del nombramiento de guardas por las Sociedades de cazadores, discurramos con calma y pensemos en lo práctico, sin olvidar que el dinero es y será el principal factor de nuestro ensueño de guardas, y cuando hayamos resuelto esta *pequeña dificultad*, que yo en mis pesimismo sobre la moderna afición veo de muy difícil resolución, nombremos dichos guardas, pero tan bien reglamentados y tan severos en el cumplimiento de sus deberes, que los primeros más preferentemente vigilados deberán ser los que directamente intervengan en los nombramientos de aquéllos.

GREGORIO M. LÓPEZ

Abril 7 de 1914.

Interesará mucho á nuestros lectores el texto del anuncio titulado «Industria Nacional», que se publica en la tercera página de anuncios; no dejad de leerlo.

DESDE VALENCIA

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

En mis crónicas de caza acuática, insertas en números anteriores del periódico, se reflejó la poca abundancia de patos y fúlicas que este año se han quedado en los marjales artificiales de los pueblos de Sueca y Albalat de la Ribera, defraudando con ello las más vivas esperanzas que el aficionado valenciano siente por esta clase del *sport* cinegético.

Terminadas con el mes de Enero estas tiradas llamadas «de la Calderería», toda la ilusión del entusiasta cazador acuático se concentró en lo que resultarían las tiradas del lago de la Albufera, único cazadero de esta índole abierto á la afición en los dos últimos meses que preceden á la veda, Febrero y Mar-

zo. Pero, para no ser menos, también ha fracasado este año la Albufera, hasta el extremo de no divertirse los primeros puestos, ocupados por tan buenas escopetas como son don Enrique López, D. Lorenzo Martínez y el señor Puertes.

Rara es la tirada en que estos puestos han cobrado más de cuarenta piezas por individuo, cuando el promedio en esta época del año es de cobrar lo menos de setenta á cien cabezas.

¿Causas? Aparte de que cada año parece que la caza va disminuyendo en su origen, por ser quizás más perseguida en aquellos países donde se *hace*, contribuye muy mucho en la falta de diversión las condiciones en que va quedando el lago. Reducido cada vez más en su superficie, y siendo de día en día más numeroso el tránsito de barcos y barquitos por él, necesariamente las aves acuáticas han de encontrar poco reposo en sus aguas, agrupándose la mayoría de ellas en los tres ó cuatro rincones que forma el lago en sus confines con la tierra y cuyos rincones constituyen los puestos para tirar llamados Mata del Brosar, Mata del Siflor y La Antina, aparte el Amichanat y la Barra, que habiendo sido puestos de primera, hoy quedan relegados á segunda categoría por los nuevos aterramientos establecidos.

Consecuencia de lo que antecede, ha dejado de ser la Albufera cazadero popular. Hace años, cualquier aficionado, no tirando en puesto fijo, sino simplemente ambulante por el fondo, fuera de los puestos y con licencia de *barquet*, se recogía treinta y cuarenta piezas, y aún más, según la tirada. Hoy día, excepción hecha de algunos años en las tiradas llamadas de San Martín, no suele haber diversión suficiente en el lago más que para media docena de entusiastas adinerados, que tiran los primeros puestos á precios fabulosos y que no siempre sienten cumplidas sus legítimas aspiraciones.

Con tan mal resultado terminó este año la caza acuática de la Albufera el día 31 del mes de Marzo próximo pasado.

Pero el entusiasta aficionado valenciano no da con esto reposo á su escopeta. Le falta sellar el período del *sport* cinegético que precede á la veda, con el famoso concurso que la Real Sociedad de Tiro de Pichón celebra todos los años en los últimos días de Marzo y primeros de Abril en su alegre y bien situado chalet del muelle de Levante.

Como de costumbre, este año han venido á

disputarse los valiosos y respetables premios excelentes tiradores de Madrid, Barcelona y Alicante, que miden sus poderosas fuerzas con las mejores escopetas de Valencia. ¡Lástima grande que Andalucía nos tenga desatendidos en este concurso valenciano, pues la cooperación de algunos de sus excelentes tiradores realzaría mucho la competencia de los premios!

Madrid ha dado este año á los notables señores Marqués de Villaviciosa de Asturias, Conde de Maceda, Conde de los Villares, Álvarez Capra, Garay y D. Ignacio Urcola.

Barcelona ha estado dignamente representada por los Sres. Burés, Girona y Salvetti.

Y Alicante por los buenos tiradores señores Mauricio y López.

De Valencia han concursado los Sres. Ibáñez, Cufiat, hermanos Carsí, Fourrat, Carles, González, Verdeguer, Sarzo, Martínez (L.), Mustieles, Cuesta, Llagoria, Domingo, hermanos Sister y Córdova.

Los premios, por orden cronológico, que se tiraron fueron:

1. Premio de SS. MM.
2. Premio de la Infanta Isabel.
3. Premio de los Infantes D. Carlos y Doña Luisa.
4. Campeonato.
5. Premio de la Diputación provincial.
6. Premio de la Sociedad Valenciana de Agricultura.
7. Gran Premio Valencia.
8. Copa de D. Fernando Ibáñez, presidente de esta Real Sociedad.
9. Copa del Sr. Mauricio.
10. Premio de la Sociedad Unión de Explosivos.
11. Premio de D. Emilio Claver.
12. Premio del Sr. Lalana.

Los tres primeros premios, de SS. MM., Infanta Isabel é Infantes D. Carlos y D.^a Luisa, se los llevaron respectivamente los valencianos Sres. Mustieles, Córdova é Ibáñez.

La lucha por el Campeonato fué interesante. Á ella concurrieron todos los antes citados tiradores.

Sólo dos tiradores llenaron sin cero la primera serie de siete pichones, los Sres. Burés y Álvarez Capra. Los demás, varios fueron excluidos, algunos con dos ceros y muy pocos con un solo cero.

El segundo día del Campeonato la serie de pichones era de trece. Los Sres. Burés y Álvarez Capra, que son los que llevaban la avanzada, fueron excluidos en los últimos picho-

nes, y aunque dos veces seguidas llegaron á entrar de nuevo todos los inscritos, la victoria final fué para los susodichos Sres. Burés y Álvarez Capra, que en unión del Sr. Sarzo se repartieron el dinero, otorgándose por fin el Campeonato á Barcelona en la persona del Sr. Burés, el segundo premio á Madrid en la persona del Sr. Álvarez Capra y el tercer premio á Valencia en la persona del Sr. Sarzo.

Como sucede en estos concursos, á los que concurren las mejores escopetas, hubo tiros notabilísimos, dignos por todos conceptos de mencionarse, como son:

Del Conde de los Villares, el segundo tiro de su tercero y cuarto pichón.

Del Sr. Álvarez Capra, el segundo tiro de su tercer pichón.

Del Sr. Cuesta, los dos tiros de su tercer pichón.

Del Sr. Sister (J.), su primer tiro del palomo quinto.

Del Sr. Sarzo, el segundo tiro del quinto pichón.

Y del Sr. Fourrat, el segundo tiro del séptimo pichón.

Tirado el Campeonato, la atención toda quedó fija en el Gran Premio Valencia, que lleva condiciones análogas á aquél, por la importancia metálica del premio, la rifa y subasta de escopetas y el gran número de tiradores inscritos.

Pero una diferencia fundamental separa el Campeonato del Gran Premio Valencia, y es el *handicap*, que siendo de 27 metros para todos los tiradores en el Campeonato, en el Gran Premio Valencia cada tirador tiene su *handicap* correspondiente, adquirido por los mayores ó menores éxitos conseguidos en certámenes anteriores. Así, en este premio, la distancia gradual y progresiva de las cajas al tirador es, desde 20 metros en que tiró el favorecido por el premio, Sr. Lapeire, hasta 30 metros, distancia á la que concursó el Sr. Burés, ganador este año del Campeonato Valencia.

Las condiciones del Gran Premio fueron: doce palomos, excluyendo tres ceros y con derecho á igualar.

El único tirador que hizo la serie completa sin cero fué el citado Sr. Lapeire, joven aficionado que ya el año anterior nos demostró la seguridad y dominio que posee en esta clase de *sport*, por lo que no dudo alcanzará nuevos y más grandes triunfos en concursos sucesivos, triunfos que harán honor á sus buenas disposiciones cinegéticas.

El segundo premio fué para el Sr. Verdegner y el tercero para el Sr. López (de Alicante).

La copa de la Excm. Diputación provincial la ganó D. Fernando Ibáñez. Y el mismo día del premio de la Diputación, se disputaron los tiradores muy interesadamente los premios, objetos de arte, ofrecidos por la Real Sociedad á las distinguidas señoritas, que con su presencia dieron un sello característico, aristocrático, á la fiesta.

Hecho el correspondiente sorteo de escopetas y cumplidos los requisitos del certamen, corresponden los premios á las elegantes y bellas señoritas Joaquinita Font de Mora, Paquita Busutil y Encarnación Martínez Colomina, por el éxito respectivamente de los señores Conde de Maceda, Sarzo y D. Fernando Ibáñez.

La copa de la Sociedad Valenciana de Agricultura se la llevó D. Vicente Carsí.

El Sr. Sister (D. José) fué el ganador de la copa de D. Fernando Ibáñez, y bien merecido tiene el éxito, porque siendo un gran tirador, haciendo muy buenos tiros, ha estado desgraciadísimo durante todo el Concurso, pues son muchos los pichones que le caían muertos fuera de la red y que al efecto del premio no se consideran válidos.

También llega á manos del Sr. Sister y su hermano Vicente, la copa y segundo premio del Sr. Mauricio, distinguido aficionado alicantino.

Por último, los premios de la Sociedad Unión de Explosivos, de D. Vicente Claver y del Sr. Lalana, fueron respectivamente para los Sres. Verdegner, Ibáñez y Sarzo.

La copa de Consolación, para los tiradores que no se han llevado ningún premio, cierra siempre el Concurso ánuo de la Real Sociedad de Tiro de Pichón. Fué esta copa disputada con ahinco, siendo el agraciado con ella el Sr. Cufiat, tan buen tirador como hábil cazador, que cultiva el *sport* cinegético en todos sus órdenes y aplicaciones.

Con esto queda cerrada la presente crónica, y así como entra ahora en veda la escopeta para toda clase de caza, también lo hace mi humilde pluma para las columnas del periódico CAZA Y PESCA, salvo que algún motivo extraordinario me obligara á disponer inmerecidamente de ellas.

ENRIQUE CASÁNS

Valencia 10 de Abril de 1914.



A Dios lo que es de Dios y al César...

Razones importantísimas nos mueven á ocuparnos en este momento del artículo suscrito por D. G. M. inserto en el número 70 de la revista ilustrada CAZA Y PESCA, titulado «Guardas jurados por las sociedades de cazadores».

Trataremos de dos puntos principales: el de deshacer un crasísimo error que lastima grandemente nuestro amor propio, y el de dar á conocer el sistema ideado por nosotros para disponer de un número crecido de guardas jurados, cuyo ejemplo ó imitación debe seguirse, como lo hizo otra asociación.

Hoy somos una agrupación denominada «Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores», establecida legalmente en la ciudad de Medina de Rioseco.

Cuando en Valladolid se fundó en 14 de Abril de 1905 la titulada «Asociación de Cazadores y Pescadores de Valladolid y su provincia», nos adherimos á ella los cazadores, como delegación, y en esta forma veníamos viviendo con absoluta autonomía, aunque en perfecta inteligencia ó amistad con ella, hasta el 20 de Noviembre de 1911 en que nos pareció conveniente constituirnos independientemente y regirnos por propias iniciativas y fuerzas, bajo la denominación antes expresada.

La existencia de esta clase de asociaciones que llevan su acción á un vasto radio, campos y ríos, no tienen razón de ser ni se comprenden de la eficacia de sus laudables fines, si no se acompaña el recurso problemático de rodear-

las de guardas jurados que sean los que den fe de vida de las mismas.

Á este magno proyecto se encaminaron nuestros estudios y esfuerzos, y cuando la «Asociación de Cazadores y Pescadores de Valladolid y su provincia», y siendo nosotros su delegación, no tenía ni podía sostener más que dos guardas jurados; nosotros habíamos conseguido tener y sostener un número que pasaba de 20. Los teníamos elegantemente uni-

formados, armados y montados, y para su instrucción, revistas, vigilancia y distribución de servicios ó destinos y pago de haberes teníamos: un sargento, dos cabos y dos distinguidos, con sueldos respectivamente de 75, 65, 62,50 y 60 pesetas mensuales.

Esta guardería rural, la primera creada, como se ve, por propios esfuerzos de una entidad particular, que de imitarla todas las demás homogéneas puede darnos resuelto uno de los problemas más difíciles de nuestras aspiraciones, se rige y disciplina por un Reglamento extenso y aprobado por el Gobierno civil de la provincia.

Hubo más de una ocasión en que, por circunstancias espe-

ciales, fué preciso ordenar la presencia en Valladolid de la mayor parte de nuestros guardas, una de ellas de 23, acompañados de su sargento, cabos y distinguidos. Desconocido este cuerpo uniformado en la población, produjo la natural curiosidad y fué objeto de favorables comentarios.

Y para probar nuestra primogenitura y satisfacer nuestro natural orgullo, y antes que nadie, por imitación, pudiese atribuirse méritos ajenos, se pensó: en hacer de toda esta guardería una buena fotografía; reproducirla en dos ó tres bonitas ampliaciones; colocar és-



Esteban Caballero, jefe de los guardas jurados pertenecientes á la Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores de Medina de Rioseco (Valladolid), siendo muy estimado por su actividad y honradez; además es una notabilidad en el manejo de la pistola Browning, con la cual dió muerte á la raposa que presentaba en el momento de fotografiarse.

tas en elegantes marcos y remitírselas á Su Majestad el Rey y al Sr. Ministro de Fomento, dando así á conocer la realización de un hecho importantísimo, y solicitando por ello, si ser pudiese, una subvención consistente en unos cuantos caballos de desecho del Ejército, para poder hacer más extensivo el radio de nuestra acción. Y que procurando tener, con la anticipación debida, conocimiento del paso por Valladolid, en la época de verano de Su Majestad el Rey, allí acudieran, y formados en el andén, le rindieran el homenaje correspondiente.

Y, en efecto, en la Semana Santa de 1912 se ordenó la concentración, en Medina de Rioseco, de todos los guardas; pero por urgentes servicios en unos y por enfermedad de alguno, no pudieron concurrir todos, quedando por ello para nueva orden la confección de tan oportuna fotografía.

No obstante, se hizo una de los que concurren y que daremos á conocer.

En otro número expondremos los medios de que nos hemos valido, *de nuestra exclusiva iniciativa*, para conseguir lo que debe ser objeto de benéfica imitación, debido al estudio y esfuerzos peculiares de nuestra Junta directiva, bajo la digna presidencia de D. Victorio Cocho.

Á nadie parece bien que otros, indebidamente, se engalanen con plumas de pavo real.

Por la «Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores»,

LA DIRECTIVA

Medina de Rioseco, 5 Abril 1914.



Legislación extranjera sobre Caza y Pesca ⁽¹⁾

(Continuación.)

Art. 10. Las disposiciones de los artículos 6.º y 9.º son también aplicables á la caza muerta ó capturada en parques cerrados.

Art. 11. Se autoriza á las Juntas de distrito para designar, en todo ó parte de él, las aves que no pueden cazarse y á las cuales es aplicable permanente ó transitoriamente la excepción contenida en el párrafo primero del art. 5.º de la ley del Imperio de 22 de

(1) Véase el núm. 70 de esta revista.

Marzo de 1888 sobre la protección de los pájaros.

Art. 12. Contra las decisiones de las Juntas de distrito en los casos previstos en los artículos 3.º, 5.º y 11 no se da ningún recurso.

Art. 13. Incurrirán los que durante el período matasen ó capturasen alguno de los animales que se indican en las siguientes multas:

1.º Un venado, macho ó hembra, 150 marcos.

2.º Un ciervo, macho ó hembra, 150.

3.º Un gamo, macho ó hembra, 100.

4.º Un castor, 100.

5.º Un corzo, macho ó hembra, 60.

6.º Un gran pollo silvestre, macho ó hembra, una avutarda ó un cisne, 30.

7.º Un tejón, liebre, pequeño pollo, ortega, chocha ó faisán, 10.

8.º Una perdiz, codorniz, ánade, chorlito, etc., 5.

9.º Un zorzal, 2 marcos.

Si existieren circunstancias atenuantes, la multa puede rebajarse á 15 marcos por pieza en los casos de los números 1.º al 4.º, á 5 marcos en los números 5.º y 6.º y 1 marco en los números 7.º á 9.º

Art. 14. En el caso de que se introduzcan ó aclimaten nuevas especies de caza, extrañas antes en el país, podrán determinarse por ordenanza real las que deben considerarse como susceptibles de ser cazadas, fijarse las épocas de veda y establecer penas contra los infractores.

Art. 15. Será castigado con multa de 150 marcos:

1.º El que persiga, aunque sin cogerlos ni matarlos, los animales protegidos durante el tiempo de veda.

2.º El que, contraviniendo lo dispuesto en el art. 4.º, coloque trampas ó lazos en que puedan caer los animales y conejos durante la veda.

(Continuará.)



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA"

Consulta.

A. H.—Tenerife.—Las licencias para perros podencos, ¿caducan al año?

Resolución.

Para el uso de esas licencias ténganse en cuenta los artículos 35 de la ley de Caza y 60, 61 y 62 del reglamento; la ley del Timbre de 26 de Marzo de 1900 y Real orden de 25 de Setiembre de 1903.

Esas licencias caducan al año, son personales é intransferibles.

Consultas.

D. F. M. G.—San Martín de Valdeiglesias.—

1.^a Por una pareja de la Guardia civil fueron sorprendidos en un camino dos individuos, cada uno con una escopeta y un reclamo de perdiz natural enjaulado, careciendo de las licencias correspondientes, y manifiestan que no tienen intención de cazar y que sí sólo el objeto de pasear para que á la vez cojan el sol los referidos reclamos: ¿cómo debe proceder la pareja y cómo el Juzgado al presentarle el atestado denuncia, y después para dictar sentencia?

2.^a Un guardia, dentro de la población, ve colocado en la calle un reclamo natural de perdiz enjaulado, y el dueño manifiesta que lo tiene en aquel sitio para que tome el sol, y que carece de la licencia correspondiente á dicho reclamo: ¿cómo debe proceder el guardia y cómo el Juzgado en todos sus trámites?

3.^a El art. 46 de la ley de Caza dice que las denuncias se sustanciarán en juicio verbal de faltas, pronunciando en el acto la sentencia, y, sin embargo, el art. 208 de la ley de Enjuiciamiento criminal determina que las sentencias en los juicios sobre faltas habrán de dictarse en el mismo día ó al siguiente. ¿Qué artículo de los dos han de observar los Juzgados en los juicios de faltas por infracción de la ley de Caza?

Resoluciones.

1.^a La Guardia civil debe recoger el arma y el reclamo, y el Juzgado condenar por infracción de la ley de Caza. Así lo determinan los artículos 28 y 29 de la vigente ley de Caza; el art. 49 de su reglamento, que dice que la Guardia civil *podrá exigir* EN CUALQUIER TIEMPO Ó OCASIÓN la presentación de la licencia; el art. 95 de la ley del Timbre; la Real orden de 21 de Setiembre de 1894; el art. 36, núm. 3.^o del reglamento para el servicio de la Guardia

civil y la cartilla para su instrucción; el Real decreto de 10 de Agosto de 1876, art. 19; la Real orden circular de 21 de Setiembre de 1894 y la sentencia de 9 de Diciembre de 1907, entre otras muchas disposiciones complementarias ó aclaratorias de las anteriores.

2.^a Entendemos que el hecho de tener una perdiz enjaulada colocada en el balcón dentro de poblado no constituye infracción alguna. Lo que la ley castiga es el hecho de portearla ó de utilizarla para cazar.

3.^a El artículo que rige respecto á las infracciones de la ley de Caza es el 46 de la misma, así se reconoce en la disposición general quinta, que da por derogadas ordenanzas, pragmáticas, reglamentos, decretos y leyes anteriores en cuanto se refiere á la caza, y así lo confirma la circular de 14 de Febrero de 1905.

Consultas.

D. A. M. B. R.—Madrid.—1.^a ¿Pueden las Asociaciones de cazadores que se forman para fines distintos de los que determina el art. 57 del reglamento de la ley de Caza vigente, nombrar guardas jurados que tengan autoridad para ejercer como tales, no sólo en una provincia, sino en toda una región que abarque varias provincias?

2.^a ¿Pueden los guardas jurados pedir la licencia de caza dentro de población?

3.^a ¿Cumplido lo que dispone el art. 91 del reglamento de guardas jurados particulares, tienen éstos la obligación de enseñar la credencial que les acredite como tales guardas si así se les exige por aquel sobre el cual quieren ejercer autoridad?

4.^a ¿Están los guardas jurados obligados á sacar licencia de uso de armas según dispone la Real orden de 26 de Junio de 1871?

Resoluciones.

1.^a No comprendemos el alcance de esa pregunta; si son *Asociaciones de cazadores*, sus fines serán necesariamente el fomento, conservación y vigilancia de la caza, pues no pueden constituirse para realizar fines ilícitos, como sería la destrucción de las especies, la inobservancia de la veda, etc., etc.; por tanto, caen de lleno en el art. 57 del reglamento, en el que se preceptúa que los guardas jurados que aquéllas nombren ejercerán su cometido en todos los términos municipales de la

provincia donde resida la Sociedad y exprese el nombramiento y título.

Si esas *Asociaciones* están constituidas por provincias que comprenden una región, no vemos el inconveniente de que al ser juramentados los guardas se haga constar en su nombramiento y título el alcance de su jurisdicción, que comprenderá todo el término regional.

La ley no ha previsto el caso, pero entendemos que entonces debe ser el Ministro de la Gobernación el que ha de refrendar los nombramientos, por ser el superior jerárquico de los Gobernadores civiles.

2.^a El art. 28 de la vigente ley de Caza, el art. 95 de la ley del Timbre, la Real orden de 6 de Octubre de 1895 y las sentencias de 22 de Mayo de 1904 y 9 de Diciembre de 1907, entre otras muchas disposiciones y resoluciones, determinan que para cazar se necesita la correspondiente licencia.

El art. 29 de la ley preceptúa que la Guardia civil ó los guardas jurados exigirán la presentación de dicha licencia, y si el cazador ó cazadores no la exhibieran en el acto se incautarán de las escopetas ó armas. Las armas ó escopetas recogidas por los guardas jurados serán *siempre* entregadas á la Guardia civil.

El art. 49 del Reglamento dice que la Guardia civil, guardas jurados y demás autoridades podrán exigir *«en cualquier tiempo ó ocasión á toda persona portadora de armas de caza la presentación de la correspondiente licencia»*. Si no la tiene ó no la lleva, se recogerá el arma, dándole en el acto recibo de la aprehensión.

Por la Real orden de 21 de Setiembre de 1894 se ordenó á la Guardia civil que se cuidase de pedir la licencia de uso de armas ó de caza en las estaciones de ferrocarril y fuera de poblado á los que llevasen armas.

El reglamento para el servicio de la Guardia civil (art. 36, número 3.^o) exige la presentación de las licencias de uso de armas de caza ó de pesca.

La cartilla para la instrucción de la Guardia civil establece que vigilará el guardia civil que nadie ande con armas por los caminos, des poblados ni otra parte alguna sin la correspondiente licencia para usarlas.

El Real decreto de 10 de Agosto de 1876 (artículo 19) dispone que las autoridades y sus delegados, muy especialmente la Guardia civil, «á nadie consentirán que use armas, cace ó pesque sin la debida licencia, cuya presen-

tación exigirán siempre que lo crean oportuno». El art. 2.^o deroga todas las disposiciones anteriores.

La Real orden de 24 de Noviembre de 1876 dicta reglas para la ejecución del Real decreto anterior y dice que se considerarán como funcionarios de la Administración del Estado, entre otros, los «guardas juramentados de propiedad particular».

La Real orden circular de 21 de Setiembre de 1894 establece que la Guardia civil exija licencia á todo portador de un arma en las estaciones de ferrocarril ó fuera de poblado.

Y la Real orden de 26 de Octubre de 1903 preceptúa que la licencia de uso de armas en general sólo se concede para la defensa personal y de la propiedad rústica y no para cazar.

De todas estas citas legales se deduce que la Guardia civil, los guardas jurados y demás autoridades pueden pedir la licencia al portador de un arma, sea de la clase que sea y cuando lo consideren oportuno.

3.^a El reglamento para el servicio de la Guardia civil establece en su art. 91 que los guardas jurados llevarán siempre consigo el distintivo y armas de su uso y el título de su nombramiento. Y el reglamento de guardas de campo de 8 de Noviembre de 1849 (art. 13) dice que en todo caso llevarán el distintivo y armas y el título de su nombramiento.

Es lógica y racional esta exigencia de la ley, pues toda autoridad debe ir revestida de los atributos y distintivos propios de su cargo.

4.^a La Real orden de 26 de Junio de 1871 está derogada por diversas disposiciones posteriores, entre ellas la cartilla de la Guardia civil, aprobada por Real orden de 22 de Agosto de 1847, que dispone en su art. 1.^o núm. 6 que podrán usar armas sin licencia los dependientes de la vigilancia pública, los de justicia, peones camineros y demás empleados que por razón de sus destinos persigan malhechores, vigilen el orden y tranquilidad pública y custodien ó conduzcan caudales.

La Real orden de 24 de Noviembre de 1876 ya citada equipara á los guardas juramentados de propiedad particular, á los funcionarios de la Administración del Estado.

Estos guardas están exentos de sacar *licencia de armas en general* cuando usan las de defensa propia de su cargo, pero necesitan para cazar la de *uso de armas de caza y para cazar*, según preceptúan los artículos 30 y 2.^o adicional de la vigente ley de Caza y con las limitaciones en ellos establecidas.

Consulta.

D. P. B.—Puebla de Don Fadrique.—¿Qué medio verdaderamente práctico existe para envenenar las zorras con *estricnina*, consiguiendo queden muertas á 50 metros aproximadamente del lugar donde hayan ingerido el veneno?

Resolución.

Es muy difícil la contestación categórica á esa pregunta, pues depende de infinitas circunstancias.

Aunque la dosis de *estricnina* sea la mayor posible, el animal que se la ingiere sufre agudísimos dolores, y como es natural, sale corriendo sin rumbo fijo á buscar alivio, y hasta que el veneno no pasa al intestino no se produce la muerte; tratándose de animales tan ligeros como la zorra, es lógico suponer que ha de morir á muy larga distancia; es preciso, pues, un veneno de resultados instantáneos que lo absorban los poros, que llegue á la sangre, y estos tóxicos son los cianuros, cuya preparación es peligrosa; tiene que hacerla un químico.

Existe otra sustancia, pero ésta vegetal, que es la que emplean los indios para envenenar sus flechas, más es difícil de encontrar en el comercio.

**NOTICIAS**

Nuestro ilustre colaborador D. Juan Morales de Peralta, Vicepresidente 1.º de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, estuvo en peligro de muerte víctima de una pulmonía, que afortunadamente, y gracias á la pronta intervención facultativa y á los muchos cuidados que se le produgaron, no pasó de una fuerte congestión pulmonar que le ha tenido postrado en el lecho algunos días.

Hacemos fervientes votos por que el veterano cazador recobre de nuevo la salud perdida y vuelva á la lucha por el noble arte de cazar, al que rinde vehemente culto.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas. por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911 para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Biblioteca práctica para los guardias civiles.—Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintitún millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de D. Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

CAZADEROS

Se arrienda por cuatro años la caza mayor y menor (perdices) de una dehesa, situada en Sierra Morena, de cuatro mil fanegas. La cruza el río Guadalén. Hay casa capaz para señores y servidumbre. Estación de Valdepeñas, ó sea 225 kilómetros de Madrid, á cuatro horas en el tren rápido. Del ferrocarril á la finca hay 39 kilómetros, de ellos 27 por carretera.

Para precios, pídanse detalles del contrato á la Administración de esta revista.

Imprenta de Jaime Rata, plaza de San Javier, 8.